

ORACIÓN

SALMO.

Los que confían en el Señor
poseen razones válidas para vivir y para morir.

Como los picachos cercan el valle
y con sus crestas vigilan la paz de la hondonada,
¡así el abrazo de mi Señor
al hombre que de Él lo espera todo!

Más fuerte que la tiranía de los poderosos
es la protección del Omnipotente
sobre las vidas de los humildes y sencillos.

Jamás el poder corrosivo de los ídolos
destruirá la imagen del Dios vivo
en el hombre que reconoce su propio misterio
abocado al misterio del Creador.

Señor, haz fecunda la existencia
de cuantos te buscan desde sus últimas raíces.

Y a cuantos te niegan, cegando dentro de sí
el abismo de tus llamadas,
¡hazles ver la inutilidad de todo esfuerzo
que no arranque de ti y a ti conduzca!

¡Paz a los peregrinos del Absoluto!

TEXTO BÍBLICO. Gál. 3,1-7

¡Gálatas insensatos! ¿Quién os ha fascinado? ¿No os puse ante los ojos a Jesucristo clavado en una cruz? Solamente quisiera saber esto de vosotros: ¿Recibísteis el Espíritu por haber cumplido la ley o por haber respondido con fe? ¿Tan insensatos sois que, después de haber comenzado confiando en el Espíritu, acabáis ahora confiando en vuestras propias fuerzas? ¿Habrán sido baldíos tantos dones? Porque de hecho serán baldíos ¿Acaso cuando Dios os comunica el Espíritu y realiza prodigios entre vosotros, lo hace porque habéis cumplido la ley, y no más bien porque habéis respondido con fe? Ahí está el ejemplo de Abraham: *Creyó a Dios y ello le fue tenido en cuenta para alcanzar la salvación.*

Entended, por tanto, que los que viven de la fe, éstos son la verdadera descendencia de Abraham.

BREVE REFLEXIÓN

Había una vez un pobre al que se le metió en casa un extraño, totalmente desnudo.

- ¡Sálgase de aquí inmediatamente! ¿No me oye?
- Mi querido señor -respondió el extraño-, ¿se ha fijado bien cómo voy? ¿se atrevería usted a echar a la calle a un hombre desnudo?
- Tiene razón -dijo el pobre-, sería un pecado. Pero, dígame, ¿quién es usted?
- ¿No me reconoce? Baste que le diga que me llamo la Pobreza.

Cuando el pobre comprobó que albergaba a la Pobreza bajo su techo, se arrepintió. Pensó durante mucho tiempo cómo hacer para librarse de ella. Finalmente fue a ver a su sastre, le describió la Pobreza y le encargó un traje a medida. El sastre anotó las medidas de la Pobreza y puso manos a la obra.

El buen hombre se vio obligado a vender todos sus bienes para poder pagar el traje que había encargado al sastre. Porque a fin de cuentas era mejor que tener como invitado permanente en la propia casa a la Pobreza.

Finalmente el sastre entregó el traje y la Pobreza se lo probó.

- Lamentablemente -dijo-, no me va.

El pobre se enfureció con el sastre.

- ¡Cómo te atreves a hacer una cosa así! Te he pagado todo lo que me has pedido ¿Cómo pudiste hacer un traje tan pequeño?
- Es inútil que te enfades con el sastre -replicó la Pobreza-, él no tiene la culpa. El problema es que mientras tú gastabas tus últimos recursos, iyo no he dejado de crecer!

ORACIÓN FINAL tomada de la Liturgia mozárabe

Lo que fue concebido entonces
según la carne en María,
concédeselo ahora espiritualmente a tu
Iglesia:

que una fe, exenta de toda duda, te conciba;
que un alma libre de la corrupción,
te introduzca en el mundo,
que siempre nuestro espíritu,
a la sombra de la virtud del Altísimo,
te contenga.

No te alejes jamás de nosotros,
sino brota en nosotros.
Sé verdaderamente nuestro Emmanuel,
Dios con nosotros.
Dígnate permanecer en nosotros y
combatir por nosotros". Amén.